

RELIGION Y PATRIA

PERIÓDICO QUINCENAL CON CENSURA ECLESIASTICA

Director: JUAN OBTEA FERNÁNDEZ.

FRANQUEO
CONCERTADO

FRANQUEO
CONCERTADO

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN
PAGO ADELANTADO

España:
Cada 10 números quincenales 1 pta. al mes
Extranjero:
Cada 10 números quincenales 1,50 al mes

DIRECCIÓN Y ADMINISTRACIÓN
Calle de Cabrales, núm. 144, principal.
A donde se dirigirán TODOS los en-
cargos y correspondencia.

*"Este precepto os doy: Amáos
los unos a los otros como Yo os he
amado."
(Jesucristo a sus discipulos.)*

¡La catástrofe!

I.

¡Señores viajeros al tren!...

—Bueno, chico, que te diviertas mucho. No dejes de escribirme tus impresiones.

—Adiós, Blanca; que vengas morenita con los aires del mar.

—A ver esta maleta que estorba aquí.

—Cuidado con los descarrilamientos, Pepe.

—Quién piensa en cosas tétricas ahora que vamos a pasar un verano la mar de divertidos.

—Vaya, querida, buen viaje de ida y vuelta.

—Si Dios quiere, si Dios quiere.

—¡Qué Dios ni qué ocho cuartos! Todavía andan ustedes con esas antiguallas de sacristía?

—Tenga cuidado con sus bromitas volterianas, que pudieran resultarle muy tristes.

—Bueno, bueno; tanto si Dios quiere como si no quiere, yo me voy ahora de jueguecita y me divertiré en las playas y conquistaré corazones y volveré gordo y tan alegre como hoy.

—Si Dios quiere, majaderito; si Dios quiere.

—Y si no quiere también. Para la vuelta le cito a usted aquí. ¡Cómo me voy a reír!

—Si Dios quiere, si Dios quiere...

¡Talán... Talán... talán!...

Piii... piii...! Paf... paf... paf...

—¡Adiós!... ¡Adiós!... Hasta la vuelta, si Dios quiere como si no quiere...

De pie en su máquina, como un capitán de barco sobre el puente, el maquinista va acelerando la velocidad del tren, que al meterse en terreno llano y libre se convierte en vertiginosa.

Todos los viajeros, confiados en la pericia del maquinista, en la regularidad de las señales, en las buenas condiciones de los coches, previamente reconocidos, y en que... una catástrofe ocurre muy de tarde en tarde y no había de tocarles a ellos por fuerza... se abandonan felices, unos en la contemplación del paisaje, cada vez más hermoso, otros en conversaciones animadísimo, algunos leyendo, fumando, comiendo, y hasta dormitando... Se acerca la noche... empieza con la oscuridad de la naturaleza el aburrimiento. Ya no hay más luz que la mortecina de los coches, alguno la apaga para dormir mejor.

Pero todavía hay quienes hablan... Los españoles somos así, muy comunicativos, muy habladores. ¿No veis en las Cortes que por cada tontería puesta a discusión

se echan cincuenta discursos y luego se suspende la discusión para otro día?

El monstruo de hierro avanza, gruñendo, humeante... se acerca a una estación... ¡Un minuto de parada! y vuelta a la fiebre de la marcha. ¡Cuántas esperanzas arrastra! ¡Cuántas vidas lleva con él! Pobre maquinista si se descuida!... Pero no, no haya cuidado, es perito en el oficio. Lleva muchos años al servicio de la Compañía. Y luego la ciencia de la mecánica, que todo lo dispone con una precisión... La ciencia es la ciencia, tanto si Dios quiere como si no quiere, según frase de muchos sabios del día. En caso de... lo que no hay que pensar... los frenos automáticos funcionarían hasta evitar el desastre... ¡Bah!... ¡el desastre!... Quién piensa en él...

¡Qué bello es un amanecer de verano! Pronto lo hemos de ver; luego llega la hora esperada... Son ya las dos de la mañana... Un pigacito entre tanto...

Qué brutos son algunos hombres; ni que fuesen mujerzuelas... ¡Si Dios quiere!... Pues no le daba yo poca tarea a... ese Dios... meterse en nuestras cosas. ¡Já, já, já!...

II.

¿Las erupciones del Vesubio?... ¡Los terremotos de la Martinica?... Fuego del cielo y la tierra toda que se extremece? Si... algo así... fué lo que allí pasó...

¡Horrible, muy horrible!... Unos vagones sobre otros, convertidos en astillas... muertos hacinados... muchos... ¡muchos! heridos... la mar... salvados milagrosamente, algunos; pero todo, ¡todo! aquel tren, era ya informe, imponente montón de escombros por entre los que salían cabezas, brazos, pies, como piltrafas sanguiinolentas, horripilantes. Quejidos, ¡cuántos! Voces de niños que clamaban ya débiles por sus padres... Otros que corrían como locos sin saber a dónde...

¿Pero qué había ocurrido? ¡Dios mío!... Un choque terrible con otro monstruo de acero. ¿Cerca de dónde? ¿Cuándo?... ¿A qué tren?... No lo sé, pero a juzgar por lo que os seguiré contando, en... Sierra Morena y en los tiempos del célebre bandido José María. Fijaos bien. Allí cerca del lugar de la catástrofe, vivía éste con su cuadrilla en pueblo pobre, de candil y tea.

¡Buen negocio se les presentaba a esas gentes reñidas con la civilización, desconocedoras o despreciadoras de la moral cristiana.

En el robo, en el saqueo, en el escarnio, en la profanación más atrevida y repugnante iban a hacer su negocio y lo hicieron sin duda, a pesar de los pesares,

contra las protestas de los que allí acudieron en busca de sus deudos y amigos; y se reían en su misma presencia y hasta simulaban actuaciones judiciales, y todo lo que hubiera que simular...

Que esto no puede ser, que habiendo ocurrido el caso en España se exigirían las responsabilidades de rigor. ¡Música!... aunque sea música macabra... Aquellos actuaron allí sobre ruinas; otros actúan sobre pueblos vivos y personas vivas, también contra toda justicia y equidad, no simulando que son autoridades sino siéndolo realmente.

Cuando se olvida o se desprecia la moral cristiana todo es cuestión de esperar la oportunidad o precipitarla si tarda en venir. Muchos son buenos en tanto no les llega la ocasión de ser malos. Son hombres sin conciencia, como aquellos de Sierra Morena.

Apenas sabido el fatal acontecimiento, se presentaron en el lugar del desastre, con la ansiedad dolorosa que es de suponer, muchísimas personas en busca de sus queridos seres que viajaban en aquel tren. ¿Muertos?... heridos?... ¿sin novedad?

Por pronto que llegaron, ya los naturales de aquel pueblo... ¡no! la cuadrilla de José María, se había encargado de desbalijar convenientemente a las víctimas, dejando a algunas, en su afán de robo, sin respetar que fueran mujeres, hasta sin la ropa indispensable al pudor, y luego fueron amontonando los muertos en hacinaamiento irrespetuoso en un sitio que llamaban cementerio, *spoliarum* debiera llamarse, a donde mandaron ir en tono despectivo a identificar cadáveres a los pobres señores que implorando a ellos habían acudido en busca de noticias.

A la profanación del dolor se unió la burla más inicua. ¡Claro, se estaba en Sierra Morena!...

Uno hizo de juez y le dió por simular actuaciones judiciales; otro hizo de médico y se le antojó exigir la autopsia de los cadáveres, mediante unos cuantos *geringazos donde cayeran*, pero que habían tasado en 500 pesetas. Y cómo abusaban aquellos bandidos del dolor de tantos infelices que, con tal de recobrar, muertos o vivos, los seres queridos, por todo pasaban sin protestar.

Indignados algunos, presentaron a tales energúmenos el correspondiente permiso del Gobernador de la provincia, recordando reciente R. O. de no ha lugar el embalsamamiento dentro de las 48 horas en casos de guerra y catástrofes ferroviarias. Se bromearon de la R. O. y del Gobernador a tantos kilómetros de distancia, y resolvieron los asuntos conforme a sus estómagos, no a conciencia. No iban ellos a despreciar caso tan hermoso como se

les había presentado en aquel descarrilamiento, para adquirir unas cuantas valiosísimas, alhajas, ropas, dinero, etc., etc. O eran o no eran bandidos de ley.

Alguien hubo que se puso en frente de tales fechorías dispuesto a resolver el caso por la fuerza de los puños y sin pagar ni un céntimo. Este fué el único procedimiento que dió resultado: el derecho de la fuerza, no la fuerza del derecho; y el tal que supo imponérseles supo también tratarlos como se merecían en su conducta antihumanitaria, irracional, salvaje, digna de terrible castigo, y ni el juez aquel, ni el médico, ni un *cabito* que por allí andaba, ni ninguno de los demás de la cuadrilla, se atrevió a rechistar; que tanto puede el hombre que chilla con razón y enseña fuertes puños.

Los que aplanados por la intensidad del dolor callaban y pagaban lo que querían pedirles por la posesión de un cuerpo querido, como si se tratase de un saco de patatas, a esos se les hizo el gran favor de insultarlos encima y no darles facilidades para nada.

¿Qué hubiera sido, a pesar de sus dádivas, de estos pobres y ansiosos buscadores de sus amados muertos, si no hubiesen encontrado almas buenas entre la gente sencilla del pueblo, modestos empleados del ferrocarril, y el señor Cura, que allí estaba, trabajador y animoso, quienes se les ofrecieron en lo poco que podían intervenir a *espaldas* de la cuadrilla?

Oh vergüenza de esta pobre España que aún tiene en su seno un Sierra Morena con sus cuadrillas históricas. ¿La de Andalucía?...

Vamos, no sean ustedes cándidos, hay más Sierras Morenas que aquella... Recuerden... recuerden...

J.

Ausencia sentida

El R. P. Claudio García Herrero, Rector del Colegio de la Inmaculada Concepción en esta villa, ha sido destinado al Colegio de Belén, en la Habana, para donde salió el día 20 del pasado Julio. Muchísimas personas fueron a despedirle al puerto del Musel y bien se patentizaron las arraigadas amistades que en los pocos años que aquí ejerció tan delicado cargo, supo conquistarse.

Para nuestro periódico tuvo siempre deferencias que nos honraron en extremo, no perdiendo ocasiones de recomendarlo. No hace aún muchos meses que se dignó regalarnos un hermoso libro de «Apológica Cristiana», con la siguiente dedicatoria: «Tendría sumo gusto en que mi buen amigo D. Juan Ortea aceptase como obsequio esta obra, una de las mejores publicadas, y que ha de serle de mucha utilidad, dado el celo que el Señor le comunica para defender su doctrina.

Ya sabe es un deber para nosotros estar a la disposición de los apóstoles de la verdad. Su afmo. amigo, Claudio G. Herrero, S. J.»

Como amigo y consejero sentimos hondamente su marcha. Que sea para mayor gloria de Dios.

Al nuevo Rector, P. Manuel Gómez Aparicio, saludamos respetuosos, poniéndonos incondicionalmente a su disposición.

Lector amigo, ¿te gusta "RELIGION Y PATRIA"? Después de leído (no lo rompas!) dalo a leer a otros. Haces una buena acción.

CHARLA

—Crean o aparentan creer nuestros *sapientísimos* gobernantes, llámense alcaldes, gobernadores o ministros, que el mal social se reprime en fuerza de muchos fusiles, muchas RR. OO. y muchos «Ordeno y mando», aunque luego procuren fomentar este mal social ayudando y subvencionando a escuelas neutras, a Instituciones Libres de Enseñanza, al periódico libelo, al teatro escandaloso, al kursaal desvergonzado, la novela inmoral, al agiotista infame, a los tribunales de... injusticia, a *jurados* vendidos al favor o al mejor postor, a electoreros expresidarios o aspirantes al presidio, etc., etc.

¡No! toda la fuerza de las armas no basta para acabar con la insensatez de gobernantes que así burlan las leyes de Dios, no obrando con justicia en todo, con equidad, con espíritu cristiano.

—Tiene usted muchísima razón y muy sensiblemente lo estamos experimentando en Marruecos. Allí no domina a la fiereza del moro la fuerza de las armas y en cambio el cordón franciscano sí.

—Porque al amparo de las armas hemos dado y estamos dando ejemplos perniciosísimos; ¡moros hay ya que blasfeman como los cristianos! Y no digo otras cosas más. En cambio, el franciscano predica el bien y practica el bien, habiéndose dado el caso de decir los más rebeldes moros: «No queremos tratar con los españoles si no es por medio de los Padres Franciscanos.»

—¡Cuánto puede la caridad! ¡Cuánta fuerza tiene el amor de Cristo y por Cristo! Por malos que los hombres sean poquíssimos son los que no se rinden a estos recursos, los únicos eficaces en el mundo. Y ya que hablamos de Franciscanos y que estamos en el día del «Gran Bien», conseguido por San Francisco a todos los hombres con su *Jubileo de la Porciúncula*, leamos este pasaje de su vida, de enseñanza y provecho elocuentísimos:

«Amanza al lobo de Gubbio

Hasta las fieras se sentían atraídas hácia el humilde Penitente de Asís. Respetaban en él un reflejo del primitivo poder de Adán y de la ideal hermosura de Dios, de modo que, viéndole, se hacían mansos, como aconteció con el lobo de Gubbio. Esta pequeña ciudad de Umbría, se halla situada al norte de Asís en la escarpada pendiente de los Apeninos, a la entrada de las peñascosas gargantas del monte Calvo. En la época en que nuestro Santo pasó por Gubbio, temblaban todos sus habitantes atemorizados por un lobo cuya talla y fechorías eran realmente monstruosas. No se contentaba con atacar a los animales, sino que devoraba hombres y niños, y así era que todos los vecinos estaban espantados y no había ninguno que se atreviese a salir sin armas fuera de los muros de la villa. El Santo, compadeciéndose de aquellas gentes, resolvió ir a buscar el lobo. Subió sin miedo a la montaña, poniendo su confianza en Dios: y seguido desde lejos por la anhelante multitud, se dirigió hácia la guarida del lobo, que al verse así turbado en su descanso, se lanzó sobre San Francisco con la espantosa boca abierta cuanto lo permitía su tamaño. Mas el Santo Patriarca se dirigió también hácia él, le hizo el signo de la cruz, le llamó y le dijo con sonora y tranquila voz: «Vén acá, hermano lobo. Pero te conjuro, en nombre de Cristo, a que no me hagas ningún mal ni se lo hagas a ninguna otra persona.» Inmediatamente se detuvo la fiera, cerró la boca y a

manera de una oveja, fué a echarse a los piés del Santo «Hermano lobo, continuó entónces San Francisco; hermano lobo, tú has cometido grandísimos crímenes, porque no solamente has matado a tus semejantes, sino que hasta los hombres, seres hechos a imágen de Dios, han sido víctimas de tu ferocidad. ¡Sabe que mereces la muerte! Todos murmuran contra tí, y te has hecho objeto del horror de los habitantes de estas ciudades. Mira, hermano lobo, yo quiero que hagas con ellos un tratado de paz. Yo sé que la causa de todos tus crímenes es el hambre; pues, si me prometes seguir una vida inocente, los habitantes de esta región te perdonarán tus pasadas fechorías y te proveerán, de aquí en adelante, de lo que necesitas para vivir. ¿Aceptas estas condiciones?» Y el lobo, bajando la cabeza, indicó que las aceptaba.

Entónces Francisco, acompañado del lobo, se dirigió hácia la ciudad y como todas aquellas gentes se reunieran en la plaza pública para presenciar tan extraordinario lance, San Francisco subió sobre una piedra y les arengó de este modo. «Hermanos míos, en castigo de vuestros pecados ha permitido el Señor que os amenazara este tan gran peligro, y no dejéis de considerar que si la abierta boca de un lobo que, después de todo, sólo puede matar al cuerpo, ha bastado para atemorizaros, más debéis temer un abismo llamado infierno, que devora a sus víctimas para toda la eternidad. ¡Ah! Convertíos, haced penitencia y entonces os librárá el Señor no ya de la rabia de los lobos, sino de las llamas eternas de la otra vida.» Después de esta peroración el Santo preguntó a los magistrados y a todos los habitantes de la villa si aceptaban la condición que había ofrecido al lobo, es decir, la obligación de alimentarle en cambio de su abstención de atacar a cosas y personas. Todos la aceptaron con voces unánimes, y el lobo, como para ratificar su promesa, puso su membruda pata en la mano de San Francisco, con lo cual, la admiración de las gentes no tuvo ya límites, y entusiastas y ruidosas aclamaciones, tan ruidosas como las olas del mar, salieron de todos los pechos, hasta que, poco a poco, se fué dispersando la multitud que bendecía a Dios por haberle enviado a San Francisco, que la supo librar de la ferocidad de aquella sanguinaria bestia. Todavía vivió el lobo dos años, yendo familiarmente de puerta en puerta, y entrando en todas partes sin hacer ni recibir daño alguno. Todos se apresuraban a darle lo que necesitaba; y ni una vez siquiera le ladraron los perros de Gubbio al verle atravesar tranquilamente las calles de la ciudad. Dos años después de su conversión, hermano lobo murió de vejez, y los habitantes de Gubbio lo sintieron grandemente, porque viendo con qué corderil mansedumbre atravesaba el lobo aquellas calles de la ciudad, recordaban, dichosos, los milagros y la santidad del célebre taumaturgo de Umbría.

Así se nos aparece el gran Patriarca de los religiosos Menores, atrayéndose los pueblos, domando la ferocidad de las fieras y el furor de los hombres, inspirando a todos horror a la sangre y amor a la concordia y a la paz.»

—¿Qué más puede añadirse a esto?

—Nada. Meditar y obrar en consecuencia todos.

De mi Patria chica

II.

—¡Madrid!... ¡once días de parada!...
—¡Once días en Madrid y con los asuntos que yo me traigo, y las visitas que tengo que hacer! ¡Pobre Juan, ya puedes prepararte sin perder un minuto... bien que los tranvías y los coches de punto harán la competencia a los zapateros.

A ver, un coche. Calle de tal, número tantos...

¿Cuánto le debemos, cochero? ¿Tres pesetas? Tome usted.

Pongámonos antes presentables y tomemos luego el tranvía que nos lleve cerca del templo de la Almudena. ¡La Almudena! ¡Oh, Madre mía, cómo me atraes! ¡Mi primera visita para tí. Tú lo sabes: no quisiera dejar de verte ni un sólo día.

Lectores míos, ¿hay nada más consolador, más atrayente para el buen cristiano que la Patrona de su pueblo? ¡Cuidado que en Madrid hay imágenes hermosísimas! Pues decía me padre, siempre que venía al caso, que no tenían comparación con la Virgen del Carmen de su pueblo; yo ví ésta y os aseguro, queridos míos, que infundía devoción por *querer representar* la Virgen del Carmen, pero por su figura...

Ea, vamos a la Puerta del Sol; tomaremos el tranvía... número... no sé cuál...

Os lo confieso, aún no me he acabado de enterar de este lío de tranvías en Madrid.

Un 17 por Fuencarral... Un 28 por Hortaleza... Un 6 por... yo no sé por dónde... ¿De qué os reís, paisanos míos? Claro, vosotros *eso* lo entendéis al pelo... Yo no hacía más que *marear* a preguntas al *Fulano* aquel que está siempre junto a las paralelas.

El templo de la Almudena; allí está Ella... Dos años sin verla y luego otro u otros dos...; esto es horrible. Anda, vamos a cumplir con el primer acto del día en todo buen cristiano.

.....
¡Qué especial! Fíjate en esa niña con traje de primera comunión, pidiendo limosna con una cesta al brazo.

Sí, me he fijado. En el trayecto conté nueve señoras que iban con la *conocida* caja que lleva guardada la Sagrada Familia, de la Visita Domiciliaria, o la *Milagrosa*, que tanto alegra y beneficia nuestros hogares. ¿Verdad que esto conforta todo pecho bien nacido?

Dicen algunos que esta vida madrileña es un *maremagnum* insoportable, horrible, y para más amedrentar añaden: Coloquen ustedes en plena Puerta del Sol, calle de Alcalá... a una persona pacífica o acostumbrada sólo a la vida provinciana, y con aquel ir y venir de gentes, coches, tranvías en cola interminable, autos, motos, carros, bicicletas, camiones, gritos de vendedores con su oratoria *ad hoc* para la mejor salida de la mercancía, corrillos de... curiosos oyendo o viendo a algún *vivo*, que les entretiene con cualquier específico *curalo-todo* o haciendo rayas enigmáticas en el suelo, y díganme si esa persona no huye de allí aterrada buscando amparo aunque sea entre los *romanones* a caballo encargados de meter en juicio a tanto *loco*...

Pero yo a este párrafo emocionante contestaré con un sucedido o cuento, como queráis.

Invitaron a una señora a oír un gran concierto en el Real, y cuando, terminado,

le preguntaron qué le había parecido contestó con la mayor indiferencia: Estuvo bien, pero ¡ay! como el órgano de mi lugar...

Así digo yo: todo ese cuadro horrible de la Puerta del Sol... de la calle de Alcalá, pondrá espanto en los provincianos, en los pacíficos, pero yo que soy pacífico y bastante provinciano, en gracia a los muchos años que vivo fuera de la Corte, os diré: el tal *maremagnum* me seduce, me atrae, porque es de mi pueblo y como es de mi pueblo, en medio de él me encuentro contentísimo; aunque haya *desafinaciones* me sonarán como seguramente le sonaban a aquella buena señora las del órgano de su lugar.

Me lanzo, pues, gozoso a pleno Madrid, a desarrollar mi plan.

Tengo amigos queridísimos en «El Debate», en «El Iris de Paz», en «El Mensajero Seráfico», en «La Lectura Dominical», y en visitarles empleé casi toda la tarde del día de mi llegada...

¿Qué habla por ahí uno de mis lectores? ¿Que si no descansé durante el día de la mala noche del tren? Ni pensarlo. Fíjese el tal lector que once días sólo y en un Madrid, no son para dormirlos. Prosigamos.

En «La Lectura Dominical» tuve el gusto de encontrarme con su digno director, mi antiguo amigo de Gijón don Gerardo Requejo. Con él estuve bastante tiempo hablando de nuestras empresas, de nuestras propagandas, de nuestros entusiasmos y anhelos; me pidió algo de vez en cuando para «La Lectura» y yo accedí ¿cómo no? honrándome en ello. Le prometí además enviarle siempre RELIGION Y PATRIA, y terminamos la entrevista. De mí sé decir que con harto sentimiento.

Periodistas católicos, queridísimos compañeros de la más noble y santa de las causas, ¿verdad que cuando nos reunimos y charlamos, enfervorizándonos en nuestras tareas, el tiempo se pasa presto y se ve llegar el momento de la separación con pena? Amigo Requejo, su palabra fogosa y elocuente hace mucho bien; Dios quiera que mis pobres escritos, aunque sin las hermosas cualidades que la propaganda de usted posee, puedan siquiera conseguir algo al bien de la Religión y de la Patria.

J.

Las escuelas del vicio

¿Qué es el cabaret?—le preguntaron a don Jacinto un día.

Este replicó: «El cabaret es un lugar donde van las niñas bien de las casas mal, y donde van los niños mal de las casas bien.»

En esta frase gráfica, que denota la acendrada psicología del inmortal dramaturgo, está compendiado el ambiente de esos tugurios donde se envilecen y se pierden muchachos jóvenes que apenas han entrado en la pubertad.

Por tanto, las autoridades, que dicen que velan por la moralidad pública deben PROHIBIR en absoluto estos focos de infección.

Y los padres cuidar como deben también de que sus hijos no hagan en tales centros y en otros parecidos el negocio al diablo, que señoritos hay muy decentes... por fuera, y muy encanallados por dentro, con la tolerancia de las *autoridades correspondientes*.

¡Qué burla a las personas honradas!

Hermosa felicitación

que un hijo de muy apreciada familia gijonesa dirigió ha poco a su madre.

(Dios corone estos deseos del buen niño con abundantes frutos de bendición.)

Al llegar, mamá, tu día
Mejor dicha no te anhele
que la que hay en el Cielo
Junto a Jesús y María.

Que las dichas de este mundo,
Si nos vienen a granel
Nos hundan nuestro bajel
Que es el alma, en mar profundo.

Y para salir yo a flote
Con mi bajel temerario,
Búscame tú un seminarario,
pues quiero ser sacerdote.

Util y dulce

SOLUCIONES:

Al logogrifo: *Trafalgar*.

A los colmos:

1.º *Beberse los vientos*.

2.º *Hacerse el sueco*.

3.º *Mudar de opinión cada semana*.

Al gerográfico: *Males—tar*.

EPIGRAMAS

Tanto horror tuvo a las silbas
el tenor Pepe Sarmiento,
que yace bajo tres losas
por no oír silbar el viento.

Al ver sus obras no dudo
que es un sabio don Ernesto;
veinte libros ha compuesto
con hilo, cartón y engrudo.

Gerográfico

PROCEDER
SEGURO

C L X.

Una vergüenza

De la pornografía y de su desenvolvimiento en el campo de operaciones, hemos dicho ya algo, pero nos está vedado decir más por no ofender a nuestros lectores. Al compás de la blasfemia corren los demás vicios, aún los más groseros. Mucho deberemos al Sr. Ardanaz, si logra, con su reciente disposición enérgica, que Dios le premiará, sanear aquel ambiente.

A propósito de ello, dice así esta crónica de Tetuán, que copiamos:

«Con la simpática y digna campaña de represión de la blasfemia, que desde hace algún tiempo, especialmente debida a las gestiones de Asociaciones beneméritas, viene trabajando en la Península, contrasta de modo tristísimo la lenidad, indiferencia y abandono en que se tiene este vicio entre nuestros soldados y muy particularmente en los que están en Africa.

Es este uno de los mil aspectos de la inmoralidad reinante que urge remediar.

Hay muchos soldados aquí, en Africa, que no blasfemaban antes de venir y ahora blasfeman.

Desgraciadamente, la blasfemia se consiente, se tolera, en nuestro Ejército.

Lo extendida que está esta verdadera llaga social pone espanto en el corazón de las personas cristianas y educadas.

Aquí, en Africa, se blasfema y se blasfema constantemente, y se blasfema con las blasfemias más horribles, rebuscadas y diabólicas.

Se blasfema por nada. Se blasfema en

el cuartel, en plena calle, en el campamento. Se blasfema en el campo de batalla, al salir de operaciones y en pleno combate, cuando retumba el cañón, y silban las balas, y caen los heridos.

Es un espectáculo vergonzoso.

Blasfemamos ante el pueblo hebreo, que respeta sobre todo el nombre de Dios.

Blasfemamos entre los moros, mientras éstos prorrumpen en alabanzas al Altísimo.

Nosotros hemos enseñado a blasfemar al moro indigno y relajado, que blasfema en castellano, porque es lo primero que ha aprendido.

¿Y no se podría acabar de una vez con esta vergüenza? Ya lo creo: yo os aseguro que sí.

Es más; precisamente en el Ejército es donde se desterrará con más facilidad y se perderá para después la mala costumbre. Y esta afirmación la hago apoyado en la realidad y casos particulares que podría citar.

Bastaría una disposición general, terminante y clara, emanada de la superioridad, que pondrían en práctica inmediatamente nuestros dignísimos Generales, nuestros dignísimos Jefes, nuestros dignísimos Oficiales.

Manos a la obra y que cada uno trabaje dentro de su esfera.

J. GARCIA COLOMO.

NOTICIAS

De nuestros periódicos de cambio

El conde de Granne, oficial del Ejército belga y profesor de la Escuela Militar de Bruselas, en donde fué alumno suyo el propio Rey de Bélgica, ha decidido abandonar la vida del mundo, según refiere «Le Journal», entrando en la abadía de Maredson con el nombre de hermano Domingo.

Tiene setenta y dos años. Antes de su conversión era un masón militante y muy conocido.

Zamora, 5 Julio.—La Federación Católica-Agraria de la diócesis ha adquirido en 75.000 pesetas para Casa Social, el amplio palacio de Correos.

Reina gran entusiasmo entre los Sindicatos por celebrar con solemnidad la inauguración de su domicilio en la capital.

Certamen teresiano femenino.—Con motivo del tercer centenario de la canonización de Santa Teresa, el Círculo de Estudios de la Acción Católica de la Mujer, de Tarragona, erigido bajo su advocación, de acuerdo con la Junta diocesa-

na de señoras, ha organizado un certamen científico-literario, que comprenderá exclusivamente temas teresianos, y en el que sólo podrán tomar parte las mujeres.

Los trabajos, que deberán ser inéditos, podrán ir escritos en catalán o en castellano, y han de enviarse antes del 1.º de octubre del corriente año, a la secretaria del Jurado, rambla de San Juan, número 68, primero, segunda.

Vitoria, 14 Julio.—Se están ultimando los trabajos para que el próximo mes de agosto comience a publicarse en esta ciudad un nuevo periódico católico titulado «El Pueblo Vasco», que aparecerá por la mañana.

CORRESPONDENCIA ADMINISTRATIVA

Sra. D.ª A. S.—Villaviciosa.—Pagó fin Enero 1923.

Sra. D.ª E. S. de A.—Madrid.—Id. fin 1922.

Sr. D. T. S.—Madrid.—Id. fin Octubre 1922.

Sr. D. R. M. P.—Llanes.—Id. fin Junio 1923.

Sr. D. A. B.—Madrid.—Id. fin Junio 1922.

Sr. D. J. M. I.—H. del Rey.—Fin Abril de 1923.

TEJIDOS EN GENERAL ALMACENES Y PAÑERÍA

La casa mejor surtida y la más popular de la provincia.

GIJÓN :: Calle Corrida.

La Sirena

Adornos para vestidos, lanas, corsés, guantes, perfumería, artículos para bordar, boisillos, pieles, paraguas y sombrillas :: Nuevo surtido en todos los géneros :: Amabilidad en el trato.
San Bernardo y San Antonio :: GIJÓN C.

La Rusquilla

Viuda e Hijos de Gregorio Alonso

Grandes almacenes de ferretería, loza y cristal. Especialidad en herrajes para obras y herramientas para minas, ferrocarriles y carreteras.

Solicítense precios—San Bernardo, 59 y 61 :: Teléfono 200 :: GIJÓN

Doctor EMILIO VILLA

Enfermedades del PULMÓN y CORAZÓN — ESPECIALISTA — Electricidad médica
Consulta: De 11 a 1 y de 4 a 6.

San Bernardo, 143 :: GIJÓN :: Teléfono: 797

Banco de Castilla

SOCIEDAD ANÓNIMA FUNDADA EN 1857 :: Infantas, 31 :: MADRID

AGENCIA DE GIJÓN: CALLE DE LOS MOROS

Cuentas corrientes :: Giros :: Cobros :: Comisiones :: Compra y venta de efectos públicos, monedas y billetes de Banco extranjeros :: Cartas de crédito :: Descuentos :: Préstamos :: Cuentas corrientes con garantía de valores :: Depósitos, etc.

CAJA DE AHORROS

Imposiciones desde una peseta en adelante, al 3 por 100 de interés anual.

Las Camelias

TEJIDOS :: SASTRERÍA :: San Bernardo y Jovellanos :: GIJÓN

Esta casa recibe constantemente las más ALTAS NOVEDADES para Señora y Caballero :: GRAN SURTIDO EN GÉNEROS BLANCOS

MAESTRO CORTADOR DE PRIMER ORDEN

C. PRECIO FIJO TELEFONO 843

ACEBAL, RATO Y COMP.ª FUNDICIÓN DE HIERRO

Barrio del Tejedor :: GIJÓN

Cocinas cerradas, desmontables, todas de hierro fundido y por lo tanto de gran duración; no necesitan material de albañilería; pieza inutilizada se sustituye por otra; evita este sistema las cucarachas o correderas, y su montaje se hace en quince minutos. Se fabrican para leña, carbón y cok, o solo para la combustión de carbón y cok.

Patentada con el núm. 50.316

Se fabrican también de todos los demás sistemas y se elabora cuanto se relaciona con el ramo de fundición de hierro, como placas, lucernas, bajadas de aguas, tuberías, parrillas, etc.

La Fama Asturiana

Se recomienda por sí solo el chocolate de esta marca.

Pídase en todas las tiendas de comestibles.

TALLERES MECÁNICOS DE CONSTRUCCIÓN Y REPARACIÓN DE MAQUINARIA, DE

Saez, Pérez y Montero

Barrio del Tejedor :: Tefél. 453 :: Gijón

Maquinaria para chocolaterías, panaderías, fábricas de curtidos y de latría. Fundición de bronce de todas clases. Calefacciones e instalaciones de riego. Reparaciones de buques y maquinaria en general.

Prensas y mayadoras para manzana.

ULTRAMARINOS FINOS

Arturo Prieto Acebal

Plaza de San Miguel, 2 y Cápua, 31

GIJÓN

C. Teléfono, 312.

Imp. DE ECONOMÍA.—Gijón.

FUNERARIA DE

HIJOS DE FELICIANO RODRIGUEZ

FUNDADA EN 1874

La más antigua de la provincia

Moros, 40 :: GIJÓN :: Teléfono 163

SERVICIO PERMANENTE

Prontitud :: Esmero :: Economía

GRANDES ALMACENES

de Vidriería y Fábrica de Espejos

Vidrio de todas clases, nacional y extranjero. Vidrieras artísticas de colores. Grabados en vidrio. Fábrica de ácido fluorhídrico y fluoruro de sodio.

M. BASURTO

Despacho: San Bernardo, 185 :: Teléfono 230

GIJÓN.

INDUSTRIAS ZARRACINA

Sociedad Anónima

GRANDES FÁBRICAS

Sidra champagne (la marca más antigua)

Harinas superiores :: Chocolates exquisitos

:: :: Pan superior de todas clases ::

Carretera de Villaviciosa :: GIJÓN

C.

Doctor Calisto de Rato y Rocas

ESPECIALISTA EN ENFERMEDADES

:: :: DEL SISTEMA NERVIOSO ::

Cuarenta y cinco años de práctica.

Consulta: Mañana y tarde.

CORREDA, 68. GIJÓN.